

Homilía de San Pedro y San Pablo, Apóstoles

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”

Introducción

¿Por qué Cristo ha elegido a Pedro para ser el primero de los apóstoles y el fundamento visible de su Iglesia? San Pedro, en el que se manifiesta la fuerza de la elección divina y el poder del Espíritu Santo, recuerda de modo especial la profesión de fe en Jesucristo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16, 16). Y esta profesión ofrece dos características fundamentales: la identidad divina de Jesús y su misión salvadora en el mundo. La actitud de Pedro es siempre directa: “¿A quién iremos? Sólo tú tienes palabras de vida eterna”. (Jn 6, 68). Y la misión de San Pedro es confirmar a sus hermanos en la fe: “Pero yo he rezado por ti para que tu fe no se apague. Y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos” (Lc 22, 31-32).

En la elección de San Pablo resplandece la providencia divina, haciendo del perseguidor de los cristianos el evangelizador de los paganos. En la vida de San Pablo, enamorado de Jesucristo y por ello apóstol de los gentiles, resplandece el “te basta mi gracia, pues la fuerza se manifiesta en la debilidad” (2 Cor 12, 9), mediante el poder de la palabra hablada y escrita.

Hoy es la fiesta del Papa, en el que brilla el poder del Espíritu Santo y la fuerza de su misión en la Iglesia y en el mundo. Recemos con fe y esperanza por el Papa Francisco para que sea luz en la confusión, que nos rodea, y nos confirme en la verdadera fe, pues ésta es la misión principal del Papa y esto es lo que los católicos hoy necesitamos. Que el Papa, en medio de la Iglesia, se sienta siempre arropado y amado por todos sus hijos.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 1-11

En aquellos días, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Eran los días de los Ácimos. Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistenteamente a Dios por él. Cuando Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Date prisa, levántate». Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió: «Ponte el cinturón y las sandalias». Así lo hizo, y el ángel le dijo: «Envuélvete en el manto y sígueme». Salió y lo seguía sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que estaba viendo una visión. Después de atravesar la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo. ante ellos. Salieron, y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel. Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos».

Salmo

Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloría en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R/. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R/. Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/. El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 6-8. 17-18

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación. Mas el Señor me estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyieran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. El Señor me librará de toda obra mal y me salvará

llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesárea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Pautas para la homilía

La misión de la Iglesia

Celebrar hoy la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo en España es hacerse una pregunta por la salud actual de la fe católica en España. Los otros han realizado bien su oficio de secularizar a España. Y nosotros ¿en qué nos hemos equivocado? Siendo conscientes que somos un pueblo herido en su fe, ¿qué tiene que hacer la Iglesia en España? ¿Nos conformaremos con ser un grupo cada vez más pequeño o nos lanzaremos otra vez con el poder de la palabra y la unción del Espíritu Santo a la evangelización de España? Sigamos los ejemplos de San Isidoro de Sevilla, Santo Domingo de Guzmán, San Ignacio de Loyola, y los evangelizadores de América y Asia.

Ésta es hoy la palabra de vida: la misión de la Iglesia es evangelizar, hacer discípulos y perdonar los pecados, para que el encuentro con Cristo sea el encuentro con la vida eterna. Pero no se evangeliza con nuestros proyectos pastorales, sino sobre todo con la fuerza de la palabra, pues el que se conforma con jugar con los problemas o sentimientos de las personas podrá ser admirado, pero nunca imitado. Es tiempo, pues, de oración para no sucumbir ante los problemas y poder dar la vida de Jesucristo. El cristiano vive siempre en la tierra mirando el cielo, pues el que no espera la vida del más allá siempre lucha por una buena vida acá. En fin, si estamos llamados a evangelizar y a celebrar, necesitamos rezar, porque la palabra, que transmite la vida eterna, nace siempre de la contemplación y del ejemplo de la propia vida.

Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.

En la primera lectura, **Misa de la Vigilia**, tomada de los *Hechos de los Apóstoles*, 3, 1-10, nos sorprende la respuesta de Pedro y Juan al pobre paralítico, cuando entraban para rezar en el Templo la oración de la tarde: **“No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda”** (*Hech. 3, 6*). Sepamos que estamos obligados a dar a los hombres algo más que palabras; hemos sido enviados a dar a Jesucristo y su vida, que es salvación. En la **Misa del día**, se proclaman *Hechos de los Apóstoles*, 12, 1-11, mostrando el poder de la Iglesia en oración incesante por Pedro encarcelado. **“Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos”** (*Hech 12, 11*). Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.

La predicación es fruto de la contemplación

En la segunda lectura, **Misa de la Vigilia**, se proclama *Gálatas 1, 11-20*, donde Pablo, aludiendo a su conversión, dice que la predicación la aprendió, no de hombres, sino por revelación divina. Con razón, la predicación es fruto de la contemplación, pues el poder de la palabra no es la razón, sino la gracia de Dios. En la **Misa del día**, Pablo, mirando lo que ha sido su vida, combatir manteniendo la fe, confiesa su confianza en que el Señor le hará justicia y le librará de todo mal, llevándole a la salvación de la vida eterna.

La vida cristiana es vida de amor

En el Evangelio, **Misa de la Vigilia**, la liturgia nos ofrece las tres famosas preguntas de Cristo a Pedro, ¿me amas? ¿Son tres preguntas en relación con las tres negaciones o en relación con el dar la vida por las ovejas que es lo propio del pastor que glorifica a Dios? Pedro, preocupado, dice: **“Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo”**. La vida cristiana es sobre todo vida de amor, que nace de la fe, o seguimiento de Cristo con la cruz, pues no hay otro modo de seguir a Jesús. En la **Misa del día**, el evangelio nos presenta la pregunta decisiva sobre quién es Jesús y la confesión de Pedro: **“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”**. Y entonces Cristo le declara: **“bienaventurado eres tú, porque esto no te lo ha revelado la carne, sino mi Padre que está en los cielos”**, y le promete que sobre él edificará su Iglesia, dándole las llaves para que lo que ate en la tierra quede atado en el cielo y lo que desate en la tierra quede desatado en el cielo.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Evangelio para niños

San Pedro y San Pablo, Apóstoles - 29 de junio de 2014



Te daré las Llaves del Reino

Mateo 16, 13-19

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo y preguntaba a sus discípulos: -¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? Ellos contestaron: - Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas. El les preguntó: -Y vosotros ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro tomó la palabra y dijo: -Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: -¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo! Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el Poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.

Explicación

Un día Jesús preguntó a sus discípulos: -¿Quién decís que soy yo? Pedro tomó la palabra y le dijo: -Tú eres el Mesías. Entonces Jesús le felicitó y le dijo que él sería el jefe de la Iglesia, esto es, el primer Papa.